Naciones Unidas S/PV.4238 (Resumption 1)



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo quinto año

Provisional

4238[a] sesión

Miércoles 29 de noviembre de 2000, a las 15.10 horas
Nueva York

Presidente:	Sra. Herfkens	(Países Bajos)
Miembros:	Argentina	Sr. Listre
	Bangladesh	Sr. Chowdhury
	Canadá	Sr. Heinbecker
	China	Sr. Wang Yingfan
	Estados Unidos de América	Sr. Soderberg
	Federación de Rusia	Sr. Granovsky
	Francia	Sr. Levitte
	Jamaica	Sr. Ward
	Malasia	Sr. Mohammad Kamal
	Malí	Sr. Ouane
	Namibia	Sr. Andjaba
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Harrison
	Túnez	Sr. Jerandi
	Ucrania	Sr. Krokhmal

Orden del día

La situación en Guinea–Bissau.

00-77202 (S)

Se reanuda la sesión a las 15.10 horas.

La Presidenta *(habla en inglés):* Antes de dar la palabra al siguiente orador, quiero decir que no me molestaría que hubiese un debate más interactivo. Tal vez alguien desee volver sobre algo que haya dicho otra persona. Va a haber una segunda ronda, pero si los miembros consideran útil intervenir antes, háganmelo saber y les daré la palabra.

Sr. Wang Yingfan (China) *(habla en Chino)*: Sra. Presidenta: Deseo comenzar dándole la bienvenida a Nueva York para presidir esta sesión del Consejo. Apreciamos los esfuerzos hechos por la delegación de los Países Bajos en la organización de esta reunión. Celebramos igualmente la presencia tanto del Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Guinea–Bissau como del Director Ejecutivo del Banco Mundial y les damos las gracias por sus declaraciones.

Después de los disturbios de la semana pasada, la situación en Guinea–Bissau está avanzando hacia la tranquilidad. Este breve episodio nos demuestra claramente que aún nos queda un largo camino por recorrer antes de que la paz se consolide en Guinea–Bissau. La comunidad internacional debe continuar ocupándose de los asuntos de esa nación, ofreciéndole apoyo y ayuda para lograr la paz, la estabilidad y el desarrollo.

Apoyamos al Gobierno popularmente elegido de Guinea–Bissau, y hacemos un llamamiento a los miembros de la ex junta militar para que respeten la voluntad del pueblo y cesen de obstaculizar el proceso político. Reiteramos la importancia y urgencia de llevar adelante el proceso de desarme, desmovilización y reintegración de manera oportuna y amplia. Instamos igualmente a las partes interesadas en Guinea–Bissau a que participen activamente en el proceso.

Guinea–Bissau se enfrenta a un gran reto de reconstrucción en todas las esferas y necesita la urgente asistencia de la comunidad internacional. Esta mañana el representante del Banco Mundial nos ha descrito el trabajo realizado por los organismos pertinentes para ayudar a Guinea–Bissau a superar sus dificultades y a comenzar su reconstrucción lo más pronto posible. Apreciamos estos esfuerzos. Esperamos que la comunidad internacional continúe sus empeños en esta esfera y que la mesa redonda de donantes que se llevará a cabo en Ginebra en febrero próximo logre resultados sustanciales. Creemos que al ayudar a la consolidación de la paz después del conflicto en Guinea–Bissau, el sistema de las Naciones Unidas y los organismos conexos debieran, de conformidad con sus mandatos, fortalecer la cooperación mutua y la coordinación para que los esfuerzos realizados por la comunidad internacional en Guinea–Bissau logren resultados eficaces.

Para concluir, deseo aprovechar esta oportunidad para agradecer a la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz en Guinea–Bissau (UNOGBIS) por sus esfuerzos exitosos. Apoyamos el trabajo del Representante Especial del Secretario General, Sr. Sinkam, y su equipo. Esperamos que esta Oficina desempeñe el papel que le corresponde en la coordinación de la labor de consolidación de la paz después del conflicto en Guinea–Bissau a fin de contribuir más a la causa de la paz y el desarrollo en dicho país.

La Presidenta: (*habla en inglés):* Agradezco al Embajador de China su muy constructiva y positiva declaración.

Sr. Jerandi (Túnez) (*habla en francés):* Permítame, Sra. Presidenta, agradecerle las encomiables iniciativas que su delegación ha tomado para que este Consejo pudiera discutir esta cuestión tan importante. Deseo igualmente agradecer al Viceprimer Ministro de Guinea–Bissau y al representante del Banco Mundial sus declaraciones tan importantes.

A pesar de la vuelta a la calma, la situación en Guinea–Bissau continúa exigiendo la movilización de la comunidad internacional para apoyar a este país. El fallido intento por parte del General Mane para recuperar el control del ejército por la fuerza, es un fuerte recuerdo de que el proceso de la consolidación de la paz en ese país sigue siendo frágil, y que solamente se logrará una estabilidad duradera si la junta militar reconoce la autoridad del poder civil elegido democráticamente, en concreto el Presidente Yala, y se retira totalmente el escenario político.

No obstante, la actitud demostrada por los jóvenes soldados durante esta crisis ofrece un rayo de esperanza, siendo una señal de que emerge una nueva generación que respeta el imperio del derecho y la primacía de las instituciones constitucionales. El diálogo político que recientemente acaba de comenzar entre las dos partes en el poder, los esfuerzos hechos por la Asamblea de Guinea–Bissau para reconciliar las diferencias entre el Gobierno y el ejército, así como la organización de elecciones municipales, las cuales esperamos se lleven a cabo como se ha planificado antes de que concluya el año, sólo pueden fortalecer la confianza

entre el pueblo de Guinea–Bissau y merecen nuestro aliento y firme apoyo.

Mi delegación cree incluso que fortaleciendo las fuerzas policiales y acelerando los procesos de desmovilización y reintegración de los ex combatientes será definitivamente posible consolidar aún más un clima de paz y seguridad en Guinea–Bissau, siempre y cuando, por supuesto, los recursos necesarios lleguen a tiempo.

Deseo igualmente alentar firmemente al Representante Especial del Secretario General y a la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz en Guinea–Bissau (UNOGBIS) cuyo desempeño ha sido muy meritorio, para que intensifique sus esfuerzos y una a todos los grupos políticos en un espíritu de reconciliación y cooperación.

La actual crisis en Guinea–Bissau conmina a la comunidad internacional a redoblar sus esfuerzos para ayudar al Gobierno al establecimiento de una autoridad civil real en el país, así como de instituciones democráticas. Este proceso ciertamente debe de ir acompañado de la recuperación y la reconstrucción del país. Sin embargo, esta difícil pero necesaria tarea se puede llevar a cabo solamente si la comunidad internacional continúa apoyando y asistiendo a Guinea–Bissau, cuyas crecientes necesidades son cada día más urgentes. La extrema pobreza en el país, la precariedad de su situación económica y la incapacidad del Gobierno, debida a la falta de recursos, para satisfacer las más elementales necesidades de la población son todos factores que muy fácilmente pueden llevar a la inestabilidad política y al desasosiego social.

No podemos esperar que se establezcan la paz y la estabilidad reales y duraderas si la situación económica sigue siendo precaria, si la tasa de desempleo y de subempleo continúa tal alta como ahora y si las facturas del sector público no se pagan a tiempo.

La comunidad internacional debe cumplir con su compromiso en relación con Guinea–Bissau con medidas concretas para aliviar la pobreza y su deuda externa. De allí la necesidad de medidas urgentes para impedir que el país se sumerja en otra crisis, cuyas consecuencias serían desastrosas para él y para el pueblo de Guinea–Bissau, que ya ha sufrido demasiado, particularmente dado que la experiencia nos ha demostrado que la acción preventiva es mucho más productiva y cuesta menos.

Consciente de todas estas prioridades de seguridad, económicas y sociales, Túnez, que siempre ha propugnado la erradicación de la pobreza como elemento de estabilidad, apoya categóricamente la exhortación del Secretario General para que la comunidad internacional, al igual que las instituciones financieras del mundo, ayuden al Gobierno de Guinea–Bissau en sus esfuerzos y brinden urgente asistencia financiera y económica antes de la mesa redonda que se celebrará en febrero.

La Presidenta (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Túnez su alentadora declaración.

Sr. Ward (Jamaica) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Mi delegación se complace al verla presidir el Consejo y agradecemos a su delegación la programación de esta reunión.

También nos satisface que el Gobierno de Guinea–Bissau haya aprovechado plenamente la oportunidad brindada por esta sesión de participación abierta del Consejo de Seguridad. El Viceprimer Ministro, Faustino Fudut Imbali, nos ha presentado las prioridades del programa de su Gobierno. Esta mañana, el Secretario General abrió nuestro debate destacando la importancia de esta reunión.

También acogemos con beneplácito la declaración del Sr. Callisto Madavo, Vicepresidente del Banco Mundial, quien nos informó acerca de la función de las instituciones financieras internacionales en el proceso de consolidación de la paz después del conflicto que se está llevando a cabo en Guinea–Bissau.

Cuando mi delegación propuso por primera vez que el Consejo convocara una sesión de información abierta sobre la situación en Guinea–Bissau, fue con el simple propósito de que se concentrara la atención sobre las prioridades del Gobierno con posterioridad al conflicto y se obtuviera apoyo para sus esfuerzos por proporcionar los necesarios recursos financieros y materiales para poner en práctica estas prioridades.

Mi delegación considera que la comunidad internacional debe reconocer que el compromiso con la paz no concluye con la cesación de las hostilidades en un conflicto. Más bien, la verdadera medida de una paz a largo plazo comprende la consolidación de las instituciones y prácticas democráticas, sociales y económicas a fin de consolidar y mantener la paz. Abarca los esfuerzos nacionales en pro de la reconciliación, la tolerancia y la gestión pacífica de las diferencias. Estos

esfuerzos requieren la participación de la sociedad civil para superar la sospecha y la animosidad acumuladas durante el período de conflicto.

Los acontecimientos de la última semana demuestran lo difícil que puede ser mantener un cargo elegido si existen elementos de división en la sociedad que tratan de abortar la restauración de la democracia plena. Estos acontecimientos también demuestran en forma patente la urgencia de la consolidación de las iniciativas de paz del Gobierno.

A mi delegación le satisface que la situación en el país se haya estabilizado aparentemente y que parezca no haber un daño permanente al legítimo Gobierno del Presidente Kumba Yala. El reto fundamental que debe ser encarado directamente es la necesidad de que el ex régimen militar se retire del proceso y se subordine a las autoridades constitucionales. Este será un paso importante hacia la materialización del gobierno democrático y la creación de las instituciones necesarias para apoyar el restablecimiento de la paz duradera, la estabilidad y el desarrollo sostenible en Guinea–Bissau.

La creación de estas instituciones no se producirá en un vacío sino que depende del establecimiento de prácticas de buena gestión pública, incluyendo la potenciación de las personas y las comunidades. El reto para el Gobierno de Guinea–Bissau consiste en crear un sistema de administración pública que promueva, apoye y sostenga el desarrollo humano, especialmente para los más pobres. Los Estados que tienen éxito crean un cuerpo de leyes y prácticas en torno al cual puede gravitar la población de un país, con la seguridad del conocimiento de que el aparato del Gobierno y el Estado existe para su beneficio y que está mejor con gobierno que sin él.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo ha denominado a este enfoque desarrollo humano sostenible. Esto significa un desarrollo que no sólo genere crecimiento económico sino que también distribuya sus beneficios en forma equitativa y brinde posibilidades a hombres y mujeres en lugar de marginarlos. A este respecto, mi delegación celebra el compromiso del Gobierno de Guinea–Bissau con la reconstrucción y la reconciliación después del conflicto al elegir como sus principales objetivos a la buena gestión pública y la lucha contra la pobreza.

El resultado exitoso de la transición después del conflicto en Guinea–Bissau servirá como prueba de la decisión de la comunidad internacional de permitir que países anteriormente desgarrados por la guerra establezcan las instituciones que impidan la repetición del conflicto. Por su parte, el Consejo de Seguridad debe garantizar que desde el mismo comienzo, o tan pronto como sea viable, las medidas de consolidación de la paz se incluyan como parte integrante de la planificación de las operaciones de paz. Esto requiere una asociación con la Secretaría para desarrollar una doctrina de estrategias y programas de consolidación de la paz en un enfoque integrado y coordinado de las situaciones de conflicto.

En el caso de Guinea–Bissau, que figura ahora entre los países más pobres de África, será necesario que las instituciones financieras internacionales encaren la movilización de recursos financieros para facilitar las prioridades de rehabilitación, reconstrucción y desarrollo identificadas por el Gobierno.

Mi delegación opina que las exigencias de la situación posterior al conflicto en Guinea–Bissau requieren una forma de apoyo integrada y consolidada por todos los organismos interesados, incluyendo al sistema de las Naciones Unidas, al Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), como también a los donantes bilaterales. Esperamos que esta oportunidad sirva para sensibilizar a estas instituciones en cuanto a la necesidad de políticas indulgentes y constructivas que satisfagan las acuciantes y urgentes necesidades de la sociedad después del conflicto.

Una vez más, como dije antes, los acontecimientos recientes han puesto de relieve que no deben existir brechas entre el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz. Nos complace enterarnos por intermedio del Sr. Madavo de que el Banco Mundial y el FMI están tomando medidas para abordar las prioridades de Guinea–Bissau en materia de consolidación de la paz después del conflicto, incluyendo el urgente problema de la carga de la deuda de Guinea–Bissau. No hay lugar para las demoras; el tiempo es fundamental.

A este respecto, mi delegación apoya totalmente la declaración del Secretario General Kofi Annan en el sentido de que la comunidad donante, incluidas las instituciones financieras internacionales, debe dar muestras de mayor flexibilidad —para usar las palabras del Secretario General, “mayor tolerancia” (*supra*)— cuando se tratan prioridades relacionadas con la paz, que requieren gastos del sector público y déficit presupuestarios. Las antiguas recetas y condicionalidades ya trilladas

pueden no ser adecuadas en estas circunstancias y no aplicarse de manera general.

Mi delegación elogia el trabajo de la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz en Guinea–Bissau y, en particular, los incesantes esfuerzos del Sr. Nana–Sinkam al llevar a la práctica la consolidación de la paz en Guinea–Bissau después del conflicto.

La Presidenta (*habla en inglés*): Reconozco plenamente sus esfuerzos con respecto al orden del día de hoy y le agradezco su firme dedicación a la difícil situación del pueblo de Guinea–Bissau.

Sr. Krokhmal (Ucrania) (*habla en inglés*): Mi delegación desea unirse a los oradores anteriores para felicitar a la Presidencia, ejercida por los Países Bajos, por su iniciativa de convocar una sesión de información abierta sobre la situación en Guinea–Bissau, que se encuentra en proceso de consolidar la paz después del conflicto. También queremos agradecer al Secretario General su importante declaración al abrir este debate.

Mi delegación celebra que el Viceprimer Ministro de Guinea–Bissau, Sr. Imbali, participe en esta reunión del Consejo. También consideramos que con la participación el día de hoy de representantes de instituciones financieras y de organizaciones subregionales se transmite una enérgica señal de aliento y apoyo internacional al pueblo de Guinea–Bissau en sus esfuerzos de consolidación de la paz y de reconstrucción.

Estamos de acuerdo en que Guinea–Bissau es un buen ejemplo de un caso que la comunidad internacional debe considerar en el contexto de las recientes deliberaciones sobre las estrategias de las Naciones Unidas de mantenimiento y consolidación de la paz. En este sentido, esperamos que el debate de hoy contribuya favorablemente a la promoción de la coordinación eficaz de la asistencia y el apoyo internacionales a la reconstrucción del país en la etapa posterior al conflicto.

A la luz de los recientes acontecimientos políticos que han tenido lugar en Guinea–Bissau, que amenazan con socavar el progreso logrado hasta la fecha, ahora es especialmente importante que se atengan a un régimen civil y al imperio de la ley, y que garanticen la despolitización del ejército. Consideramos que proseguir con el proceso de desarme, desmovilización y reintegración, contando con la financiación adecuada, haría avanzar la aplicación del proceso de paz de manera significativa.

La situación económica apremiante constituye otro problema cuando el país emerge del conflicto. La importante ayuda financiera y económica de la comunidad internacional es indispensable para asegurar la rehabilitación y la reconstrucción socioeconómicas del país y promover las perspectivas de una paz y un desarrollo sostenibles. Al mismo tiempo, es igualmente importante que el Gobierno continúe haciendo todo lo que esté a su alcance para construir en base a lo que se ha logrado y para avanzar hacia esos objetivos.

Nos satisface particularmente tomar nota de los esfuerzos realizados por el Gobierno de Guinea–Bissau para fortalecer las instituciones democráticas y promover la estabilidad macroeconómica. El contexto regional inestable sigue siendo una grave dificultad en materia de seguridad para el país en esta etapa particular de la consolidación de la paz. Acogemos con beneplácito las iniciativas bilaterales tendientes a estabilizar la región fronteriza común y fomentar la confianza entre los países vecinos. Mi delegación desea encomiar el importante papel que las organizaciones regionales —la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP)— desempeñan en apoyo de la paz y de la democracia en Guinea–Bissau. También queremos señalar la labor excepcional de la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz en Guinea–Bissau (UNOGBIS) y los esfuerzos del Representante Especial del Secretario General, Sr. Nana–Sinkam, para facilitar la consolidación de la paz y la promoción del proceso democrático. Mi delegación acoge con beneplácito la propuesta formulada por el Secretario General de prorrogar el mandato de la UNOGBIS hasta finales de 2001.

Para concluir, deseo expresar el apoyo de mi delegación al proyecto de declaración presidencial que aprobaremos en breve. Creemos firmemente que la consolidación de los esfuerzos políticos y de desarrollo en apoyo a la consolidación de la paz y la reconstrucción en Guinea–Bissau después del conflicto dentro de un enfoque integrado y coordinado entre todos los agentes involucrados, asegurará el éxito en el logro de la paz y la estabilidad duraderas en el país.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de Ucrania por su declaración tan clara y constructiva.

Sr. Mohammad Kamal (Malasia) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Ante todo, mi delegación desea

darle la bienvenida a Nueva York y decirle cuánto nos satisface verla presidir, de manera tan encantadora, la reunión de hoy del Consejo. Felicitamos a usted y a su delegación por haber convocado esta importante reunión sobre la situación en Guinea–Bissau. También consideramos esta reunión como una extensión del debate temático tan provechoso que se ha celebrado en el Consejo, gracias a la sabia iniciativa de su delegación, sobre el tema titulado "Que no haya salida sin una estrategia". En consecuencia, creemos que esta reunión es muy pertinente, adecuada y oportuna.

También queremos agradecer al Secretario General su exposición informativa y la actualización de información sobre la situación en Guinea–Bissau.

Queremos brindar una cálida bienvenida a esta reunión al Viceprimer Ministro de Guinea–Bissau, Sr. Faustino Fudut Imbali, y darle las gracias muy sinceramente por su importante declaración. El compromiso permanente del Consejo con la situación en Guinea–Bissau es pertinente habida cuenta de los esfuerzos que realiza el Gobierno de Guinea–Bissau para aplicar reformas democráticas y reconstruir el país tras años de lucha civil.

Mi delegación toma nota de que desde hace algún tiempo, especialmente tras la satisfactoria celebración de elecciones legislativas y presidenciales en Guinea–Bissau, el Consejo ha considerado a Guinea–Bissau como una prueba, por decirlo así, de la forma en que las partes en cuestión podrían manejar —y manejar con éxito— una situación en su etapa posterior al conflicto, con el apoyo de la comunidad internacional. Sin embargo, los inquietantes acontecimientos de las últimas semanas destacan claramente que el Consejo de Seguridad debe seguir supervisando de cerca la frágil democracia, que todavía está arraigándose en esa nación empobrecida del África occidental.

Nos ha preocupado particularmente que miembros de la antigua junta militar hayan seguido resistiéndose a tomar medidas concretas para honrar compromisos anteriores de retirarse del proceso político y aceptar la autoridad de las instituciones elegidas democráticamente. Es simplemente inaceptable que nueve meses después de la toma de posesión del nuevo Presidente sigan entrometiéndose y manteniendo una imagen pública.

La caótica situación que se generó la semana pasada, después de la rebelión del General Mane es lamentable, y el acto de irresponsabilidad solamente sirvió para hundir a las instituciones democráticas, todavía incipientes, en una confusión política. Aunque el General Mane todavía está en libertad, esperamos sin embargo que el Gobierno y el pueblo de Guinea–Bissau puedan dejar atrás rápidamente ese episodio y concentrarse en intensificar los esfuerzos por lograr la reconciliación nacional, la consolidación de la paz y la reconstrucción del país.

Muchos han considerado que la victoria del Sr. Yala constituye un voto a favor del cambio, voto que podría completar el proceso de regreso del gobierno civil en ese país. Si democratización significa estar plenamente consolidado, todos los interesados deben trabajar unidos para fortalecer los valores democráticos, proteger el imperio de la ley, despolitizar las fuerzas armadas y defender los derechos humanos.

No debemos subestimar la importancia permanente del papel que la comunidad internacional podría desempeñar para apoyar al Gobierno de Guinea–Bissau a consolidar los progresos que ha logrado hasta la fecha y, en este sentido, encomiamos sinceramente, como otros lo han hecho, los papeles clave que han desempeñado la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa durante el proceso de transición. Además, la capacidad de esta Organización para cumplir con su crítico papel de facilitación en Guinea–Bissau también depende en gran medida del respaldo constante y adicional de la comunidad internacional.

Tomamos nota en particular de que la administración gubernamental sigue viéndose gravemente obstaculizada por la falta de recursos y de conocimientos especializados disponibles, además de tener una infraestructura inadecuada. En este sentido, hacemos un llamamiento a la comunidad de donantes, incluidas las instituciones financieras internacionales, para que hagan todos los esfuerzos posibles respecto de Guinea–Bissau. La pobreza endémica sigue siendo el problema social y económico más debilitante, que amenaza el pleno desarrollo de la democracia y la consolidación del orden constitucional. El regreso multitudinario de los refugiados y personas internamente desplazadas al país también ha significado una gran exigencia para los servicios sociales del país. En este sentido, la mesa redonda que se celebrará en febrero de 2001 en Ginebra será un acontecimiento importante para Guinea–Bissau.

Creemos firmemente que el éxito del proceso de desarme, desmovilización y reintegración es de importancia crucial para la continuación del proceso de paz y

el bienestar del país. Asimismo, hay que dar apoyo a la prioridad del Gobierno de reestructurar las fuerzas armadas, como parte del proceso de democratización. Ante todo, hay que evitar todo factor que pueda llevar a la inestabilidad y al retroceso a las condiciones caóticas del pasado.

Queremos reiterar la constante pertinencia de la dimensión regional para el éxito de la rehabilitación en Guinea–Bissau. La seguridad y la estabilidad duraderas en la subregión dependen en gran medida de la cooperación pacífica entre los vecinos. En este sentido, Malasia alienta y acoge con beneplácito la estrecha cooperación entre Guinea–Bissau y el Senegal, así como entre otros Estados miembros de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO). Hay que disminuir las tensiones fronterizas y alentar a las partes a que encuentren la manera de aliviar las tensiones y de elaborar estrategias de cooperación para asegurar las fronteras comunes.

Para terminar, Malasia quiere rendir homenaje al Representante Nana–Sinkam, al personal de la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz en Guinea–Bissau y a todo el equipo de las Naciones Unidas que se encuentra en el país por su contribución noble e incansable a los esfuerzos de consolidación la paz realizados por el Gobierno y el pueblo de Guinea–Bissau.

Finalmente, Malasia apoya plenamente el proyecto de declaración presidencial sobre la situación en Guinea–Bissau, que tenemos ante nosotros.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de Malasia por sus amables palabras y por recordarnos el debate celebrado hace dos semanas sobre el tema de “que no haya salida sin una estrategia”. En realidad, opinamos que todas esas cuestiones están ligadas y conectadas y que no tendremos éxito a menos que nosotros, la comunidad internacional, elaboremos estrategias integrales. Creo que es muy importante tener en cuenta esos vínculos siempre que tratemos cualquiera de esas cuestiones.

Sr. Andjaba (Namibia) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Namibia se congratula de verla presidir este importante debate sobre la situación en Guinea–Bissau. También acogemos con beneplácito la participación esta mañana del Secretario General, a quien damos las gracias por abordar los aspectos políticos, militares y humanitarios de la situación que prevalece en el país y en la región en general.

La presencia aquí del Viceprimer Ministro de Guinea–Bissau es digna de encomio. Entre otras cosas, es una señal de la fe y la confianza que depositan el Gobierno y el pueblo de Guinea–Bissau en las Naciones Unidas. También demuestra el compromiso del Gobierno para con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y su rechazo del caos y la anarquía.

Desde el restablecimiento de la democracia en Guinea–Bissau se han hecho firmes avances en el fortalecimiento de las instituciones democráticas, el reasentamiento de las poblaciones desplazadas y la consolidación de la paz sostenible y la reconstrucción económica. Ese proceso ha sido reconocido por el Consejo de Seguridad y el resto de la comunidad internacional. Merecen ser agradecidas las contribuciones del sistema de las Naciones Unidas, del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional y de los donantes bilaterales. En este sentido, acogemos con beneplácito la participación del Vicepresidente del Banco Mundial en esta sesión y le damos las gracias por su importantísima declaración.

No es posible exagerar el papel desempeñado por la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa. Se necesita una mayor asistencia en esas esferas, sin condiciones que podrían anular el proceso de superación de las consecuencias negativas de la guerra civil y de la cultura de la intervención militar en política.

Sra. Presidenta: Su participación personal en esta sesión añade una importante dimensión de género a este debate, que mi delegación aprecia altamente. Sin embargo, igualmente importante es el hecho de que usted venga de un país que comprende el valor de la asistencia para el desarrollo. Su colega, el Ministro de Relaciones Exteriores de su país, al dirigirse al Consejo de Seguridad recientemente, señaló que la asistencia para el desarrollo es un aspecto importante de su política exterior. Mi delegación está totalmente de acuerdo con ello pues podemos confirmarlo ya que Namibia se ha beneficiado de la asistencia que el Gobierno y el pueblo de los Países Bajos nos han dado durante los difíciles años de nuestra guerra de liberación. Hoy en día seguimos recibiendo esa asistencia. Por consiguiente, cuando hoy presentamos, en nombre del Gobierno y el pueblo de Guinea–Bissau, esta petición de asistencia bilateral y multilateral sin condiciones, estamos pidiendo a su Gobierno y a otros países donantes que comprendan y actúen en virtud de esa petición. Las

voces de su país y de otros países donantes pueden ser de gran importancia en esta materia.

La reaparición del general Mane y su junta militar en el escenario político interrumpió el curso político en el país y en la subregión en general. Ha sido una buena noticia el retorno de los residentes de Bissau que huyeron en todas las direcciones tras la reanudación de la lucha. Ya es hora de que los seguidores del general Mane sepan que su liderazgo no genera esperanzas, sino ruina; que no los llevará a la paz y la prosperidad, sino al caos y a la miseria perpetua. Eso sólo puede evitarse si la comunidad internacional continúa y aumenta su asistencia al Gobierno y el pueblo de Guinea–Bissau.

También es inquietante no saber del paradero del general Mane. Dondequiera que esté, y sea lo que sea lo que esté planeando, las fuerzas leales que detuvieron la creciente ola de renovada inestabilidad deben hacer que la marea de la historia se vuelva contra él. Hay que obligarlo a hacer frente a las consecuencias de sus errores.

Es importante percatarse de que el remedio para la inestabilidad política es que el Estado haga esfuerzos conscientes y dedicados para prestar asistencia a los grupos económicamente vulnerables, incluida la entrega de tierras y de otras instalaciones de apoyo a las personas internamente desplazadas y a los que retornen al país. El sistema debe garantizar la libre expresión de la disensión; su supresión es una receta para el desastre. La aceptación y valoración de la diversidad y de su potencial para dar rienda suelta a la creatividad de las personas en la búsqueda del bien común contribuirán a mantener la tranquilidad universal en un clima de presiones. Así se ha demostrado en los países estables. Opinamos que una sociedad civil sólida en Guinea–Bissau fortalecerá los cimientos de la democracia.

Finalmente, pedimos a la comunidad internacional que contribuya al proceso de desarme, desmovilización y reintegración y que preste toda la asistencia posible a la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz en Guinea–Bissau para que pueda llevar a cabo con éxito su misión.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de Namibia por las amables palabras que me ha dirigido. Se las comunicaré a mi colega y amigo, el Ministro de Relaciones Exteriores. Hemos trabajado juntos duramente durante los últimos dos años tratando de que nuestras políticas de relaciones exteriores y de cooperación para el desarrollo fueran coherentes y se apoyaran entre sí, incluidas las posiciones que hemos tomado en este Consejo. Por eso me alegra que el representante de Namibia haya hecho esos amables comentarios al respecto.

El último orador de mi lista que es también miembro del Consejo de Seguridad soy yo, en mi condición de representante de mi país. Después, hay otros cuatro oradores en la lista, pero quisiera decir que si hay alguien que quiera volver a cualquiera de las cuestiones presentadas por otros oradores, será bienvenido. Quiero invitar de forma especial a Callisto Madavo, del Banco Mundial, y al representante de Guinea–Bissau a que, quizás al final de nuestra reunión, digan algunas palabras como respuesta a lo que se ha dicho aquí. Quería informar a los miembros a ese respecto, pero antes de pasar a esa etapa, quiero hacer una breve declaración en mi condición de Ministra de Cooperación para el Desarrollo de los Países Bajos.

Se han dicho muchas cosas; permítaseme tratar de centrarme sólo en cuatro aspectos que quiero señalar. El debate de hoy trata de temas más amplios, pero la situación actual en Guinea–Bissau demuestra con suma claridad el primer aspecto al que quiero referirme, que es la importancia de que tengamos sumo cuidado de no dividir los conflictos en diferentes etapas: antes del conflicto, durante el conflicto y después del conflicto. Este tipo de división no encaja con la realidad. Una de las primeras cosas que hice al convertirme en Ministra fue acudir a una mesa redonda organizada por la *Brookings Institution* a petición del Banco Mundial, de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y de otras entidades del sistema de las Naciones Unidas, que se celebró a principios de 1999. Allí llegamos a la conclusión de que

> “Una respuesta a las necesidades de las sociedades después de los conflictos que se estructure en base a dos líneas divisorias establecidas artificialmente, a saber: la humanitaria de emergencia y la del desarrollo a largo plazo, no hace justicia a la fluidez, la incertidumbre y la complejidad que caracteriza a las sociedades asoladas por la guerra.”

Debemos tener esto muy presente. En el caso de Guinea–Bissau, ese tipo de división nos forzaría a responder preguntas hipotéticas como éstas: ¿Fue junio de 1998 la fecha del comienzo del conflicto? ¿Fue noviembre de 1998 la fecha en que finalizó, con la firma del Acuerdo de Abuja? ¿Debe considerarse la segunda vuelta de las elecciones como el comienzo de una

situación posterior al conflicto, o es demasiado pronto? La semana pasada de pronto asistimos a esos acontecimientos perturbadores, y todos nos temimos que esta joven democracia pudiera sufrir una grave recaída. Nos complace comprobar que, gracias a Dios, la situación se ha tranquilizado, que el Gobierno del Presidente elegido está de nuevo al mando y que el General Mane y las fuerzas armadas han tenido que aceptar la primacía de las autoridades civiles. Ahora los esfuerzos de reconstrucción pueden y deben continuar, y urgimos a todas las partes a que se reconcilien en un espíritu orientado hacia el futuro.

Es precisamente esta situación fluida, ilustrada por lo que presenciamos la semana pasada, la que indica que no debemos pensar en términos de antes, durante y después del conflicto, sino que debemos tener una visión más global de lo que me gusta denominar la consolidación de la paz. Porque se trata de eso, antes, durante y después de un conflicto, independientemente de dónde se dibujen las líneas. Tenemos que trabajar para la consolidación de la paz y eso no se puede hacer en todas las etapas.

Lo que necesitamos en Guinea–Bissau, y también en otros países que están en esa zona nebulosa entre la consolidación de la paz durante y después del conflicto, es un enfoque más integrado, más coherente y mejor coordinado. La consolidación de la paz debe ser un componente de un enfoque integrado que incluya la reducción de la pobreza, la mejora de la gestión de los asuntos públicos y de las políticas, la democratización y el desarrollo de una sociedad civil activa que pueda contrarrestar al gobierno.

Algunos dirán que la consolidación de la paz es una forma de cooperación para el desarrollo y que por tanto no debería estar en el programa del Consejo de Seguridad. Como sin duda sabrán los miembros, estamos en total desacuerdo con una interpretación tan estrecha de cuál debería ser la labor del Consejo de Seguridad. Para nosotros, los Países Bajos, uno de los principales objetivos del hecho de ser miembros ha sido promover un enfoque más integrado, coordinado y global, en particular respecto de los conflictos en África. Espero que la sesión de hoy haya constituido otro paso en esa dirección. Creemos firmemente que sigue siendo pertinente que, a la luz de su responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales, el Consejo discuta también esos temas referentes a la consolidación de la paz, incluso cuando se puedan denominar cooperación para el desarrollo. La consolidación de una paz a menudo frágil; la política en materia de seguridad; y la cooperación para el desarrollo: todos se dan a la vez, y debemos integrar todas las dimensiones.

Me ha alegrado escuchar cuántos miembros —Malí, Argentina y otros— han subrayado que es fundamental que la comunidad internacional emprenda acciones conjuntamente. Tenemos que mejorar nuestros esfuerzos para lograr ese enfoque global, de todo el sistema. Juntos podemos hacer mucho más que cada uno por separado. El total puede ser mucho más que la suma de las partes. Todos nosotros —todos los agentes— debemos ser mucho más sinérgicos. Debemos evitar que se produzca el fenómeno del desbordamiento de la misión en el sistema; debemos evitar las superposiciones; debemos colmar las brechas a las que hemos hecho referencia; y debemos superar los egos institucionales que aparecen con demasiada frecuencia en el sistema internacional.

Es esencial una coordinación estrecha entre esos agentes de la consolidación de la paz: las Naciones Unidas en el lado político, otros organismos de las Naciones Unidas, como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), junto con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), en el lado del desarrollo; así como los donantes bilaterales. Me ha alegrado enormemente escuchar cuántos miembros —tantos que no he podido hacer una lista— han señalado que es importante conseguir que todos esos agentes trabajen juntos. Creo que una acción conjunta más temprana en Guinea–Bissau podría y debería haber llevado a una respuesta más rápida y más ajustada a las exigencias de la situación.

El segundo aspecto que quiero señalar es que, al igual que no hay una línea divisoria clara entre durante el conflicto y después del conflicto, tampoco hay una distinción clara entre la ayuda humanitaria y la ordinaria. Debemos colmar la brecha. Me preocupa el hecho de que con frecuencia el interés internacional se evapore cuando el conflicto desaparece de las pantallas de la televisión. Si no aparece en la CNN, lo olvidamos y nosotros, los donantes detenemos la financiación. La ayuda humanitaria se seca, nos vamos del país y lo dejamos a su suerte. Ese es el gran agujero negro que enfrentan muchos países después de los conflictos. Entonces, una vez que ha finalizado la etapa urgente del conflicto, los donantes adoptan una actitud de esperar a ver qué pasa. En Guinea–Bissau vimos cómo la financiación de los donantes disminuyó drásticamente, y es muy importante darse cuenta de que esta clase de disminución desestabiliza a los países, y de hecho puede

empujarles de vuelta al conflicto. Debemos actuar de manera un poco más responsable como donantes e integrantes de la comunidad internacional.

La ayuda humanitaria debe complementarse antes con actividades de consolidación de la paz y de rehabilitación. En la etapa de después de los conflictos, naturalmente, debe desaparecer, pero gradualmente, no de manera brusca. Aquí también no debe haber salida sin una estrategia; una estrategia orientada a formas más sostenibles de desarrollo. Quiero insistir en esta petición: no hay que dejar solos a los países que salen de un conflicto, porque esto crea el caldo de cultivo perfecto para una nueva escalada del conflicto.

Lo bueno es que estamos discutiendo esto, y que reconocemos que hay un problema relativo a la brecha entre la ayuda humanitaria y la estructural. La iniciativa del Banco Mundial y de ACNUR auspiciada por la *Brookings Institution* lo demuestra; reconocimos, o al menos preconizamos el hecho de que el socorro, el retorno, la reintegración, la reconciliación, la recuperación, la rehabilitación y la reconstrucción, si bien son conceptos separados, en el mundo real están vinculados entre sí. Son todos una sola cosa. Me alegra que hayamos reconocido esto, pero tenemos que lograr trasladarlo mejor a nuestras acciones como comunidad internacional.

En ese contexto, una vez más, me alegra profundamente la presencia del Sr. Callisto Madavo. También me complace haber escuchado cuántos miembros, incluidos Jamaica, Ucrania, Malasia y Namibia, celebran la presencia entre nosotros del Banco Mundial. Creo que es muy importante que haya estado representado aquí, porque considero que todos acogemos con agrado la mayor participación de las instituciones financieras en las actividades de consolidación de la paz y en las actividades de después de los conflictos. El representante de la Unión Europea ya ha declarado —y yo me adhiero a su opinión— que en situaciones de después de los conflictos las instituciones financieras internacionales deben ser sensibles políticamente al comprobar sus condicionalidades, si es pertinente en una situación de después del conflicto determinada. Yo añadiría que deben ir más lejos para fomentar la inclusión en la manera en que trabajan ellos y para fomentar el fortalecimiento de la capacidad institucional.

De hecho, si se me permite, encomiaría al Banco Mundial, para variar, por haber hecho esto en el caso de Guinea–Bissau. Debido al desfase horario me desperté a las cuatro de la madrugada y me dije: “Bueno, por qué no leer el documento sobre la estrategia para la reducción de la pobreza, el documento del FMI y otros”. Y me he leído esos documentos desde la calle 19 en el Noroeste de Washington. Y para variar, han hecho un buen trabajo. Deseo destacar que en lo que atañe a la verificación de la sensibilidad política y de la pertinencia de las condicionalidades en el contexto de las situaciones después de los conflictos han hecho un buen trabajo, de manera que vamos a decirlo.

Mi tercera observación es que no deberíamos hacernos ilusiones sobre nuestro papel como elementos ajenos al proceso. Quiero subrayar esto también a la delegación de Guinea–Bissau. Son los habitantes de ese país los que tienen que hacer la parte principal del trabajo. Por supuesto, en todas las sociedades hay una lucha por llevarse el pedazo más grande del pastel. También en nuestros países sucede eso. La pregunta es dónde tiene lugar la lucha, el lugar donde las partes luchan. ¿Es el edificio del parlamento o el campo de batalla? Esa es la cuestión.

En los países pobres hay un problema concreto, que es que el pastel no es muy grande. Lo que es aún peor es que en muchos países pobres el pastel no crece. ¿Por qué es tan fácil en la zona de donde provengo que sigamos siendo democráticos? En los Países Bajos es muy fácil: el pastel crece rápidamente. Es mucho más fácil tener un desarrollo que incluya a todos si el pastel crece. Por eso, si queremos ser serios en lo que respecta a la solución de los conflictos, es muy importante conseguir que crezca el pastel. Una vez más, es en ese sentido que la cooperación para el desarrollo hace una aportación, y es por ese motivo que los Ministros encargados del desarrollo deberíamos estar en este Salón de vez en cuando.

No obstante, los responsables son los habitantes de Guinea–Bissau y los propios países interesados. Lo que siempre me anima es con cuanta frecuencia, incluso durante un conflicto, vemos iniciarse un proceso de paz a nivel popular en muchos países antes de que se alcance una solución oficial. Vemos a grupos religiosos y de mujeres, a la sociedad civil y a la gente que sencillamente están cansados de la lucha y del derramamiento de sangre inútil. Ellos pueden desempeñar una función importantísima en la consolidación de la paz, procurando conseguir la paz desde la base popular, de abajo hacia arriba. Es muy importante que reconozcamos esa participación popular y la apoyemos para estimular ese impulso y mantenerlo.

Ese modelo inclusivo no se puede imponer desde fuera. Sólo se puede solucionar pacíficamente un conflicto si las partes desean conseguir la estabilidad. Los de fuera, incluidas las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, sólo podemos intervenir y contribuir de manera satisfactoria si existe esa voluntad en los países. Realmente me alegran los últimos acontecimientos ocurridos en Guinea–Bissau, que han demostrado que eso es cierto. Vimos una transferencia legítima de poder después de las elecciones del año pasado. Aunque se ha avanzado mucho desde que se restableció la democracia, el proceso político interno todavía enfrenta graves obstáculos de carácter militar, económico y social.

Sr. Viceprimer Ministro: Creo que su país merece muchísimo apoyo. Tenemos que felicitarlo a usted, como hizo el Sr. Madavo, por la manera en que, por ejemplo, ha tratado de que todos participen en la adopción de decisiones políticas y ha invitado a la sociedad civil a participar en el proceso enunciado en el documento sobre la estrategia para la reducción de la pobreza, proceso que culminó en su plan de reducción de la pobreza.

La última observación que quiero hacer es muy evidente, a la que ya se han referido muchos otros oradores, entre ellos, los representantes de Malasia, Namibia, Bangladesh, el Canadá y el Banco Mundial. Me refiero a la enorme importancia del desarme, la desmovilización y la reintegración, aun cuando en Guinea–Bissau se llame de otra manera. Estoy convencida de que si se examina un caso que haya tenido éxito en África en el pasado —digamos el de Mozambique— para averiguar cuál fue la razón de ese éxito, se descubre que la respuesta es que se disponía de recursos puntuales, suficientes y generosos para esas actividades. Eso fue sumamente importante para que la paz perseverara en ese caso. Tendríamos que aprender esa lección.

Me ha complacido seguir los debates del Consejo de Seguridad, incluido el del 23 de marzo de 2000. Quiero citar parte de la declaración presidencial que se formuló después de ese debate:

> "… una financiación suficiente y oportuna del proceso de desarme, desmovilización y reintegración es esencial para la ejecución satisfactoria de un proceso de paz." *(S/PRST/2000/10)*

Simplemente quiero decir aquí que me gustaría honrar la participación de los Países Bajos como miembro del Consejo haciendo lo que nos corresponde, cumpliendo nuestras promesas económicas y prometiendo, como Ministra de Cooperación para el Desarrollo de los Países Bajos, que, en lo que a mí respecta, nunca se permitirá que la consolidación de la paz después de los conflictos fracase en África por falta de recursos financieros para el desarme, la desmovilización y la reintegración, ya sea en Guinea–Bissau, en Sierra Leona o en Burundi. Quiero prometer aquí que, por nuestra parte, aportaremos el dinero necesario para ese proceso porque creo que es la mejor inversión para la paz. Sé que puede ser una inversión arriesgada. No hay garantía de éxito, ya que el dinero por sí solo no resuelve el problema, pero a veces tengo la impresión, como Ministra de Desarrollo, de que es mucho más peligroso no correr ningún riesgo.

Como hice, por ejemplo, respecto de Etiopía y Eritrea, quiero pedir a las organizaciones multilaterales —el Banco Mundial y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)— que acudan a tiempo para formular programas de desarme, desmovilización y reintegración. No puede hacerse nada con mi promesa a menos que exista una cuenta, que las organizaciones multilaterales hagan sus tareas y que estén en vigor estos programas antes de que se desvanezca el ímpetu. Por supuesto, además está la cuestión de la pertenencia del proceso a la población local porque, en caso contrario, las iniciativas estarán abocadas al fracaso. Los que tienen responsabilidad pública —los gobiernos— tendrán que restablecer su credibilidad, y hay que restaurar el equilibrio entre el gobierno y el ejército.

Celebro muchísimo las medidas que se han tomado para lograr rápidamente el desarme, la desmovilización y la reintegración en Guinea–Bissau. En realidad, las actividades comenzaron hace sólo dos meses, pero se ha avanzado mucho. Pido a todas las partes de Guinea–Bissau que mantengan el impulso, y me uno a quienes hoy han dicho aquí que se puede mejorar la distribución de la carga de la financiación de las actividades de desarme, desmovilización y reintegración. Permítaseme resaltar esto.

Para consolidar la paz de manera sostenible es crucial luchar contra la pobreza y lograr una participación mayor. Todo esto tiene que ver con la gente. Todos deberíamos unir fuerzas para ofrecer una perspectiva a los jóvenes de África, asegurando que los jóvenes no consideren que tomar las armas es el único futuro posible. Cuanto menos tiene la gente que perder, mayor es el riesgo de conflicto. Por lo tanto, la cooperación eficaz

para el desarrollo ayuda a asegurar que la población tenga esperanzas de que sus hijos tendrán un futuro mejor que el suyo, que la gente, efectivamente, tiene algo a qué aferrarse que no quiere perder. Creo que eso es para lo que estamos juntos aquí, lo que tenemos que intentar conseguir en el futuro.

Ahora reanudo mis funciones como Presidenta del Consejo, haciendo una pausa para pedir disculpas a los intérpretes.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Gambia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Jagne (Gambia) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Nos sentimos honrados al verla presidir esta sesión informativa sobre la situación en Guinea–Bissau. Su presencia es un testimonio claro de la importancia que su gran país atribuye a la cuestión fundamental de la consolidación de la paz después de los conflictos y, por extensión, a la cooperación para el desarrollo en general. El entusiasmo, el celo y la energía con que ha presidido esta reunión son ciertamente notables.

Asimismo, permítaseme aprovechar esta oportunidad para felicitar al Embajador van Walsum por haber presidido el Consejo este mes.

Este ha sido un mes de muchas actividades y éxitos en todos los sentidos. Por su conducto, Sra. Presidenta, queremos expresar nuestro agradecimiento a los Países Bajos por haber organizado esta sesión.

Recuerdo claramente los primeros días del Embajador van Walsum en el Consejo de Seguridad, cuando demostró un gran interés por la consolidación de la paz después de los conflictos e incluso sugirió a Guinea–Bissau como un ejemplo posible. Esos esfuerzos no serán en vano. Por ende, abrigamos la ferviente esperanza de que el pueblo de Guinea–Bissau finalmente se beneficie de ello. Como partirá en breve, permítame desearle éxitos en sus empeños futuros. En el mismo sentido, deseo rendir homenaje a su predecesor, nuestro hermano y colega, el Embajador Andjaba, por un trabajo bien hecho durante la Presidencia de Namibia el mes pasado. Recordamos haber exhortado al Embajador Andjaba, cuando salíamos del Consejo, a que mantuviera en alto el estandarte. Bueno, no sólo lo ha mantenido en alto, sino cada vez más alto. Quisiera pedir a la delegación de Namibia que trasmita al Embajador Andjaba el gran orgullo que sentimos por él.

Permítaseme sumarme a los oradores que me antecedieron para dar la bienvenida a la delegación de alto nivel de Guinea–Bissau, presidida por el Viceprimer Ministro. Tras su elocuente exposición de esta mañana no será necesario entrar en pormenores. No obstante, como vecina de Guinea–Bissau, Gambia no puede permitirse la indiferencia ante el sufrimiento de nuestros hermanos y hermanas de ese país. De hecho, este órgano recordará el papel preponderante que desempeñó el Presidente Jammeh en la búsqueda de una solución duradera.

Además, la situación tiene una dimensión regional que no se puede soslayar. En otras palabras, sigue existiendo la posibilidad de que haya graves ramificaciones por toda la subregión del África occidental. Fue, en parte, por ello que se constituyó el Grupo de Amigos de Guinea–Bissau para contribuir al empeño colectivo de movilizar recursos para los esfuerzos en pro de la reconstrucción de Guinea–Bissau. Esto se hizo teniendo en cuenta las vicisitudes del proceso de transición. Con gran frecuencia, la situación es precaria, por lo que existe la necesidad de contar con una asistencia externa sostenida para consolidar los modestos logros alcanzados por el pueblo y sus dirigentes.

En este sentido, es necesario recordar la exitosa Conferencia de emergencia de mesa redonda de donantes para Guinea–Bissau que se celebró en Ginebra el año pasado. Esa Conferencia se vio coronada por el éxito desde el punto de vista de las promesas que se realizaron, pero, como todos sabemos, los donantes aún no las han cumplido. Es innecesario recalcar que la democracia y el imperio de la ley no pueden florecer en condiciones de pobreza extrema. El pueblo de Guinea–Bissau ha logrado grandes avances, decidido y dispuesto como nunca antes a salir adelante, a pesar de todas las dificultades.

Cierto es que no subestimamos los problemas que existen y los numerosos retos que nos aguardan, pero confiamos en que con un poco de ayuda exterior, esos retos no serán insuperables. En nuestra última reunión del Grupo de Amigos, el Representante del Secretario General en Guinea–Bissau —quien, a propósito, está haciendo una labor excelente, junto con su personal, en la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz en Guinea–Bissau (UNOGBIS)— no se anduvo con rodeos cuando debatió la situación del país y la describió como sumamente difícil. Sin embargo, describió la situación política general, en particular la actividad parlamentaria, como satisfactoria.

Además —y esto es muy importante— se nos informó que la situación de los derechos humanos ha mejorado en gran medida. Como mencionaron muchos oradores durante el debate sobre estrategias de salida, es necesario evitar que exista una brecha en la etapa de transición de la solución de los conflictos a la consolidación de la paz. Por eso hacemos gran hincapié en que la asistencia se preste oportunamente. Además, las instituciones financieras, sobre todo las de Bretton Woods, deberían mostrar cierto grado de flexibilidad al ocuparse de los países en transición.

Permítaseme en este momento encomiar también al Banco Mundial, en particular, por la asistencia prestada al proceso de desarme, desmovilización y reinserción. Es menester proseguir activamente los programas relacionados con este proceso. Nos alienta la presencia del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional (FMI) y, de hecho, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en esta sesión de información. Las observaciones formuladas por el Sr. Madavo, Vicepresidente del Banco Mundial, fueron muy alentadoras.

En su informe de 29 de septiembre de 2000, el Secretario General dijo que:

> "Guinea–Bissau ha seguido haciendo importantes progresos en la consolidación de su proceso democrático. Sin embargo, la situación global en el país sigue siendo preocupante. La amenaza latente de intervención militar, la precaria situación fronteriza y la pobreza crónica del país hacen que el camino a seguir sea difícil. Los retos son formidables, y el nuevo Gobierno civil no tiene ni los medios ni la capacidad para hacerles frente por sí solo". *(S/2000/920, párr. 20)*

Permítaseme dar las gracias al Secretario General por sus observaciones de apertura de esta mañana que marcaron la pauta de nuestro debate. No podría haberse hecho un mejor resumen. Si bien es cierto que desde que se publicó el informe un conjunto de países ha contribuido de forma generosa al fondo fiduciario de la UNOGBIS, también es cierto que queda mucho más por hacer.

En este sentido, resulta agradable observar que se ha previsto la celebración de otra conferencia de mesa redonda para febrero del año próximo. La esperamos con sumo interés. Sin embargo, al mismo tiempo, debe tenerse en cuenta que una cosa es convocar una conferencia de mesa redonda de donantes y hacer promesas y otra, muy diferente, es aportar los fondos, como lo ha demostrado la experiencia reciente. Sin embargo, nos sentimos optimistas de que esta vez las cosas salgan bien a fin de que juntos, mediante un enfoque integrado y consolidado, tengamos éxito en nuestra asociación con el Gobierno y el pueblo de Guinea–Bissau para convertir a su país en un ejemplo brillante de consolidación de la paz después de los conflictos. El Gobierno y el pueblo de Gambia siempre estarán dispuestos, con sus esfuerzos concertados, a hacer realidad este sueño.

La Presidenta (*habla en inglés*): En un debate en el que hemos examinado la brecha que existe entre la asistencia humanitaria y la estructural, agradezco que el representante de Gambia haya mencionado la brecha que existe entre las promesas y las contribuciones. Hemos tomado debida nota de sus observaciones.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Senegal, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Ka (Senegal) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: el hecho de que usted presida esta sesión, dedicada al examen de la situación en Guinea–Bissau desde el punto de vista de la consolidación de la paz después de los conflictos, es testimonio elocuente de su compromiso personal y del compromiso de su país con la causa de la paz y la estabilidad en África. Por consiguiente, al darle la bienvenida a Nueva York, permítame hacerle llegar las más calurosas felicitaciones de mi delegación por esta iniciativa tan positiva y oportuna adoptada por la Presidencia de los Países Bajos del Consejo de Seguridad. También deseo dar la bienvenida entre nosotros al Viceprimer Ministro de Guinea–Bissau, Sr. Faustino Imbali.

El Consejo de Seguridad celebra hoy un debate importante sobre la situación que impera en Guinea–Bissau en un momento en el que, más que nunca antes, ese país, que se encuentra unido al Senegal por la historia y la geografía, necesita la asistencia y el apoyo de la comunidad internacional.

Esta iniciativa no podría haber sido más oportuna, en esta hora de duda y fragilidad, a raíz del reciente intento del antiguo jefe de la junta de desestabilizar el Gobierno democráticamente elegido del Presidente Kumba Yala. Este movimiento sedicioso, en proceso de ser controlado, refleja cuán grande es el peligro potencial que los enemigos de la paz, la reconciliación nacional e, incluso, de la democracia, plantean para el proceso de reconstrucción del país y para los programas de

reinserción social destinados, con la asistencia de las Naciones Unidas, a mitigar los sufrimientos de miles de refugiados y personas desplazadas.

Desde que asumió el más alto cargo del país, en enero de 2000, el Presidente Kumba Yala ha venido adoptando encomiables decisiones para fortalecer el espíritu de reconciliación de la población, para consolidar la democracia, el imperio del derecho, la buena gestión pública y el respeto de los derechos humanos. En este contexto, el nuevo Gobierno, como objetivos prioritarios, despolitizó el ejército y redujo sus filas a un nivel compatible con los limitados recursos del país a fin de dedicar más fondos a revitalizar el funcionamiento de las instituciones públicas, reactivar la economía y cumplir el programa de desarme, desmovilización y reintegración.

El Presidente Kumba Yala también se ha comprometido personalmente a mejorar, por medio de medidas de fomento de la confianza, las relaciones del país con los países vecinos, particularmente el Senegal. Asimismo, se ha empeñado en establecer y fortalecer la cooperación entre Guinea–Bissau y la comunidad internacional.

Se debe reconocer que, en la realización de los objetivos y programas definidos hasta ahora, las Naciones Unidas han desempeñado un papel principal bajo la esclarecida dirección del Secretario General, a quien deseo rendir homenaje por las medidas de diplomacia preventiva que siempre ha recomendado a las autoridades de Guinea–Bissau. Además, el Secretario General comprendió muy pronto que todas las crisis agudas o la inestabilidad política prolongada en ese país podían tener graves repercusiones en la seguridad de los países de toda la subregión.

El caso de Guinea–Bissau nos permite afirmar que las Naciones Unidas, con la cooperación de la comunidad internacional y con la voluntad de los agentes políticos, pueden realizar una importante contribución a los esfuerzos de todos los países, siguiendo el ejemplo de Guinea–Bissau, para pasar de una situación de guerra a la dinámica de la paz, a fin de restaurar gradualmente el orden constitucional y tomar resueltamente el camino de la reconstrucción de una nación reconciliada consigo misma.

Pese a los lamentables y condenables acontecimientos recientes, mi país cree que la comunidad internacional, empezando por las Naciones Unidas, debe continuar apoyando los esfuerzos tendientes a lograr la paz y realizar la reconstrucción en Guinea–Bissau. Por lo tanto, es nuestro deber apoyar los esfuerzos del Gobierno del Presidente Kumba Yala, elegido democráticamente, a fin de elaborar y aplicar los numerosos programas que han sido concebidos para fortalecer la paz, promover la reconciliación nacional y acelerar la recuperación económica y social del país.

Debido a que el Senegal comparte un destino común con Guinea–Bissau, el Presidente Abdoulaye Wade, fortalecido por su convicción, ha emprendido una importante acción política para consolidar la relación especial entre los dos países. En nuestra opinión, la amistad personal que une al Presidente Wade con el Presidente Kumba Yala es un buen augurio para el advenimiento de una era de paz y estabilidad entre los dos países vecinos y entre esos países y toda la subregión.

El hecho es que estabilizar la situación en Guinea–Bissau depende del volumen de la asistencia y de que la proporcione con regularidad la comunidad internacional, un requisito previo para el renacimiento económico y social del país hermano. Ciertamente, el pueblo de Guinea–Bissau puede considerar que la sesión de hoy del Consejo de Seguridad es un motivo para recuperar la esperanza de todo un pueblo en una comunidad internacional que vuelve a unirse para ayudarlo. La comunidad internacional de donantes, para responder al llamamiento realizado esta mañana por el Secretario General, debe apoyar los programas desarrollados por el Gobierno del Presidente Kumba Yala, programas que ya gozan del apoyo de las Naciones Unidas.

Por último, mi delegación apoya plenamente la propuesta de convocar otra mesa redonda de países donantes que, en el contexto de un enfoque coordinado e integrado, haga posible movilizar recursos adicionales para la reconstrucción de Guinea–Bissau.

La Presidenta (*habla en inglés*): Esa fue una declaración muy alentadora y constructiva.

El siguiente orador es el representante de Guinea a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Fall (Guinea) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Mi delegación se complace por que esta sesión, dedicada a examinar la situación en Guinea–Bissau, se celebre bajo su dinámica dirección. Apreciamos su visión de los problemas que nos preocupan, en particular problemas de cooperación y de asistencia para el desarrollo. Mi delegación también desea felicitar a la delegación de

su país por haber tomado la iniciativa de celebrar esta sesión.

Asimismo, deseo expresar mi beneplácito por la presencia de la importante delegación de Guinea–Bissau, dirigida por el Viceprimer Ministro.

Los miembros recordarán los esfuerzos incansables realizados, durante la primera crisis que tuvo lugar en Guinea–Bissau, por la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y por la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa para poner fin a la guerra civil y restaurar la vida constitucional normal en ese país. Estos esfuerzos, que contaron con el apoyo del resto de la comunidad internacional, han permitido que se restableciera la paz y se celebraran elecciones democráticas en el país en noviembre de 1999 y en enero de 2000. Sin embargo, debemos destacar que Guinea–Bissau ha quedado totalmente exhausta por esta horrorosa experiencia, con una situación económica caótica, con instituciones debilitadas y miles de refugiados fuera del país.

Ha sido precisamente en un momento en que la comunidad internacional estaba tratando de hallar soluciones para consolidar la frágil paz obtenida y aliviar el sufrimiento del pueblo hermano de Guinea–Bissau que se han producido nuevos acontecimientos, agravando así esta situación muy inquietante del país. Por todo lo que vemos, es evidente la negativa de la ex junta a aceptar las instituciones recientemente establecidas. Hace apenas unos días estas personas que provocaron los primeros acontecimientos trataron otra vez de poner en tela de juicio el ya precario equilibrio político en el país. Para el Gobierno de la República de Guinea, el Consejo de Seguridad, que se interesa en asegurar la estabilidad en el África occidental, en una zona que ya ha sido severamente afectada por muchos conflictos internos, debe tener en cuenta la situación por la que está atravesando Guinea–Bissau.

Esta es también, y sobre todo, una oportunidad para aplicar las recomendaciones pertinentes del informe Brahimi, un informe que celebro y que, tras su aprobación, ya ha sido tema de un estudio a fondo del Consejo de Seguridad para su aplicación eficaz. Los últimos acontecimientos producidos en Guinea–Bissau deben entenderse como una señal de la necesidad de tomar plenamente en cuenta todas las etapas del arreglo del conflicto, en particular el desarme, la desmovilización y la reintegración, así como las necesarias medidas paralelas. Mi delegación se complace por el hecho de que esta opinión es compartida por varias otras delegaciones.

En consecuencia, el Consejo debe considerar todas las medidas apropiadas para restaurar y consolidar la paz y la seguridad en Guinea–Bissau, especialmente para neutralizar a los agitadores y adoptar medidas paralelas eficaces para promover la reconciliación nacional, buscar el diálogo político y reactivar la economía, que ya ha sido duramente golpeada por esta serie de acontecimientos infortunados.

El logro de todos estos objetivos requiere el compromiso efectivo de toda la comunidad internacional, en especial de las instituciones económicas y financieras internacionales. En este contexto, deseo encomiar aquí la presencia del representante del Banco Mundial.

La República de Guinea, vinculada a Guinea–Bissau por la historia y la geografía, ofrecerá todo su apoyo para que se logre el objetivo de la reconciliación nacional en ese país.

La Presidenta (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Guinea su breve y pertinente declaración, que nos recuerda una vez más la importancia de llevar a la práctica el informe Brahimi.

Doy ahora la palabra a la Secretaria Ejecutiva de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, Sra. Dulce María Pereira, a quien el Consejo ha invitado en virtud del artículo 39 de su reglamento provisional. La invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sra. Pereira (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: En nombre de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa tengo el honor de agradecerle la oportunidad que me ha ofrecido de formular una declaración ante el Consejo de Seguridad sobre un tema relacionado con un miembro de esta Comunidad, Guinea–Bissau, y, en consecuencia, un tema de particular interés para Angola, el Brasil, Cabo Verde, Mozambique, Portugal y Santo Tomé y Príncipe. Timor Oriental —que tiene condición de observador en nuestra Comunidad hasta que se convierta en Estado y por lo tanto en miembro de pleno derecho de la Comunidad— también está muy interesado en este tema.

Deseo empezar felicitando a la Presidencia de los Países Bajos por haber organizado esta reunión dedicada a Guinea–Bissau. También agradecemos al Secretario General su presencia y su exposición informativa.

Durante este mes, la importancia que tiene la transición sin obstáculos en la presencia continua de las Naciones Unidas en las zonas de conflicto fue subrayada por la aprobación de la resolución 1327 (2000) del Consejo de Seguridad relativa a los resultados del grupo de trabajo del Consejo sobre el informe Brahimi y por el debate abierto sobre el tema: “Que no haya salida sin una estrategia”. La estrecha relación que existe entre las actividades de consolidación de la paz y los objetivos previstos de mantenimiento de la seguridad internacional se hace especialmente evidente en Guinea–Bissau, un país que se esfuerza por construir los cimientos de una paz duradera tras un conflicto devastador.

Lamentablemente, durante los últimos días hubo signos de grave inestabilidad política y militar en Guinea–Bissau. Esperamos que estos acontecimientos no perjudiquen los esfuerzos que se están realizando —si bien dichos esfuerzos no están a la altura de las posibilidades anunciadas por la comunidad internacional— con el fin de establecer una paz definitiva y crear un Estado verdaderamente democrático en ese país.

Ahora quisiera hablar en portugués, el idioma de la Comunidad a la que estoy representando.

(*continúa en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*)

La Comunidad de Países de Lengua Portuguesa se manifestó en términos inequívocos, oponiéndose a la violación de la normalidad constitucional en Guinea–Bissau. El Comité Permanente de Coordinación de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa hizo un llamamiento al diálogo; instó a los responsables de la situación actual a que respetaran el imperio de la ley y la Constitución de conformidad con los compromisos asumidos y reiterados por todos en lo relativo al respeto de los valores democráticos, y también exhortó a la consolidación de las condiciones necesarias para la reconstrucción del país y el mantenimiento de la paz.

Esperamos que la inestabilidad de los últimos días nos sirva de experiencia para el futuro y que el Gobierno de Guinea–Bissau fortalezca su legitimidad y su capacidad de gestión de los asuntos públicos. Esperamos que, haciendo gala de un espíritu de reconciliación, los partidos políticos de la oposición presten su cooperación para dar un nuevo impulso a la promoción de la cohesión nacional, a fin de consolidar los beneficios de la democracia y acrecentar las posibilidades de lograr el desarrollo económico del país, tan largamente esperado.

En este sentido es muy importante que la comunidad internacional envíe un mensaje muy claro de apoyo a las autoridades democráticas de Guinea–Bissau y que manifieste, de palabra y de hecho, el interés con que sigue el proceso de construcción del país en esta etapa posterior al conflicto. Expresamos nuestra satisfacción por el texto de la declaración presidencial que se aprobará oficialmente en esta sesión. Al tiempo que envía a Guinea–Bissau un mensaje para alentar la cohesión nacional y el fortalecimiento de la democratización del régimen, la comunidad internacional debe poner a disposición los medios para ayudar al Gobierno a hacer frente a la actual situación económica.

Modificar esta situación desfavorable es responsabilidad, en su mayor parte, de las autoridades y del pueblo de Guinea–Bissau. Es imperativo que ejerzan esta responsabilidad con una visión realista y con miras a la construcción del Estado. Sin embargo, la comunidad internacional no debe abandonar a Guinea–Bissau a su propia suerte; lejos de ello, en esta coyuntura crítica, debe ayudar a coordinar las medidas de apoyo que permitan a Guinea–Bissau recuperar la estabilidad que necesita para cambiar de manera radical la situación actual. Por lo tanto, será esencial dar respaldo al Gobierno para que pueda atender las necesidades básicas e inmediatas de la población local, otorgando el beneficio de la duda a un país que está esforzándose por realizar la difícil tarea de democratizar sus estructuras políticas y reconstruir su trama social y económica.

A pesar de los esfuerzos del pueblo de Guinea–Bissau, la situación económica del país ha llegado a su límite. Los obstáculos que frenan el desarrollo económico de Guinea–Bissau y el alto nivel de dependencia respecto de donantes y programas que han sido creados sobre la base de análisis y puntos de vista extranjeros, han hecho que el país sea incapaz de beneficiarse de las capacidades de la gran mayoría de sus ciudadanos que podrían colaborar en la administración del país.

Es necesario tener en cuenta el hecho de que estamos hablando de un Estado miembro en el que los servicios de agua y de electricidad prácticamente no existen, el combustible escasea y el nivel de desempleo, especialmente entre la gente joven, es dramático. El tráfico ilícito de armas pequeñas también está socavando la consolidación de la paz en Guinea–Bissau. Las estadísticas de pobreza son alarmantes y la propagación del VIH/SIDA puede ser medida por las declaraciones de los expertos en el sentido de que Guinea–Bissau corre el riesgo, a corto plazo, de convertirse en una nación de

niños. Esta situación se ve agravada por la falta de recursos económicos, esto es, que el Gobierno debe dedicar casi todo su presupuesto a la financiación de la administración civil y de las fuerzas armadas.

También es necesario hacer referencia al complejo contexto políticosubregional, con sus repercusiones directas en la estabilidad interna de Guinea–Bissau. Los miembros de la Comunidad de Países de lengua Portuguesa esperamos que la comunidad internacional y las Naciones Unidas apoyen los esfuerzos dirigidos a la estabilización de la región y, en particular, a la elaboración de medidas de fomento de la confianza que sirvan para aumentar la seguridad a lo largo de la frontera entre Guinea–Bissau y el Senegal.

A pesar de una evaluación sombría del campo económico, la conclusión respecto del proceso de transición en Guinea–Bissau es, sin duda alguna, positiva. Contrario a lo que muchos esperaban, Guinea–Bissau tuvo la capacidad para crear un régimen democrático en el cual las principales instituciones políticas están dirigidas por funcionarios elegidos por sufragio directo y universal, en elecciones supervisadas por las Naciones Unidas.

La CPLP considera fundamental que la comunidad internacional asista a Guinea–Bissau, entre otras cosas, a través de la rápida entrega de los fondos prometidos en la mesa redonda de donantes, en mayo del 1999. Es necesario recordar que casi ninguno de los compromisos financieros asumidos durante la crisis anterior de 1998 ha sido ejecutado. De la misma forma, también es importante la participación de socios importantes en el desarrollo, como las Naciones Unidas, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Ello representaría la financiación tan necesaria para los programas de desmovilizacion y reconstrucción económica de Guinea–Bissau, así como una nueva consideración de las condiciones del país a fin de que pueda participar en las iniciativas de alivio de la deuda en el contexto de la iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados.

Al reconocer la presencia entre nosotros de los representantes de las instituciones Bretton Woods, los Miembros de la Comunidad de los Países de Lengua Portuguesa sugieren que a Guinea–Bissau se le conceda ayuda para la aplicación de programas de desarrollo necesarios para el país. Los parámetros y condiciones para la puesta a punto de los objetivos de un programa no deben servir de obstáculo para el desarrollo. Deben ser flexibles, de manera que estos países puedan recibir la ayuda internacional de una forma satisfactoria. Los miembros de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa apoyamos fuertemente la idea de que la comunidad internacional ofrezca al pueblo de Guinea–Bissau un voto de confianza en que es capaz de llevar a cabo la reconstrucción y la reconciliación.

Deseamos igualmente reafirmar nuestra convicción de que la estabilidad de Guinea–Bissau está directamente ligada tanto a la reactivación de su economía como, sobre todo, a la desmovilización de sus ex combatientes. En relación con esto último, la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa insiste que es imperativo que se provea a la desmilitarización con dignidad. La desmovilización debe llevar a la reintegración. Esta tendrá éxito únicamente si aquellos que abandonan las armas disponen de una fuente alternativa de ingresos y una ocupación, una vida diaria digna y un futuro menos sombrío. Hacemos notar que, bajo las actuales circunstancias, el sistema local no provee un pago de salarios para el personal desmovilizado. Sin un incentivo para los antiguos combatientes para deponer las armas, sin ofrecerles alternativas de empleo, la desmovilización no traumática se nos seguirá escapando de las manos. Apoyamos el interés de Guinea–Bissau en las iniciativas de reintegración que combinan proyectos de desarme con programas generadores de ingresos.

Por su parte, la CPLP continúa ofreciendo su apoyo al proceso de reconciliación y desarrollo en Guinea–Bissau, tanto en el campo político como en el diplomático, al igual que en las áreas de cooperación para el desarrollo. Los Estados miembros de la CPLP son socios importantes en la cooperación con Guinea–Bissau, particularmente en lo que se refiere a la educación, el apoyo de actividades empresariales, la formación de instituciones y las medidas referentes al alivio de la deuda externa. En el sector electoral, los miembros de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa han contribuido al desarrollo de capacidades en materia de recursos humanos, así como con observadores y material para el proceso de registro de votantes en 1999 y para las elecciones legislativas y presidenciales de 1999 y de 2000.

Finalmente, en el campo político y diplomático, se debe hacer referencia al importante papel desempeñado por el grupo de contacto de la CPLP en las negociaciones que llevaron a la cesación del fuego y a la estabilización de la situación en Guinea–Bissau el año

pasado, en una coyuntura donde la paz se vio amenazada y donde el pueblo de Guinea–Bissau necesitaba asistencia inmediata. En este sentido, el papel fundamental desempeñado por la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa en el proceso de restauración de la paz y la seguridad a lo largo de toda Guinea–Bissau fue reconocido en la resolución 1216 (1998) del Consejo de Seguridad. Es natural que, habiendo ayudado a sentar las bases de la paz y de la estabilidad en la región, la CPLP esté altamente interesada en un seguimiento cercano y en contribuir a cada paso que se dé en el proceso de normalización en la vida de Guinea–Bissau y de su participación en el proceso general de desarrollo.

Los miembros de la CPLP esperan que esta reunión ayude a renovar los compromisos de la comunidad internacional con el pueblo de Guinea–Bissau y les transmita un mensaje de perseverancia. Como los acontecimientos recientes nos han demostrado, el trabajo de las Naciones Unidas, aunque exitoso hasta ahora, dista de haber terminado. Se necesita seguir adelante con entusiasmo para lograr las metas fijadas por el Consejo en sus decisiones recientes sobre la consolidación de la paz después del conflicto. Este es el momento para que los donantes bilaterales y las instituciones financieras internacionales, muestren que su determinación para consolidar la paz en Guinea–Bissau va más allá del momento álgido de la crisis y continúa a través de las circunstancias actuales. En esta coyuntura crucial, rehabilitar la economía del país significa al mismo tiempo impedir que resurjan factores desestabilizadores hasta que la paz duradera eche raíces.

Es precisamente en este período inmediato después del conflicto que la estabilidad se ve amenazada, incluso por la falta de confianza del pueblo. Cuando a los logros políticos —especialmente el establecimiento de un orden democrático— no los siguen mejores oportunidades y mejores perspectivas económicas, es difícil superar las dificultades básicas. Por tanto, debemos evitar distanciarnos o recurrir a soluciones que lo único que hacen es incrementar la deuda del país.

La consolidación de la paz estará segura únicamente a través de la inversión en la capacidad del pueblo y a través del apoyo del Gobierno y del liderazgo local a los programas de erradicación de la pobreza, administrado por un sistema transparente que supervise los resultados.

Todos sabemos que las situaciones de conflicto son en sí mismas un atentado contra los derechos sociales, culturales y económicos del individuo. Así, cualquier forma de impedir el resurgimiento del conflicto, será una victoria no solamente para el pueblo de Guinea–Bissau sino también para la comunidad internacional en sí. El caso de Guinea–Bissau nos ofrece a nosotros, miembros del Consejo, una oportunidad para poner en práctica los principios expresados en las resoluciones sobre la consolidación de la paz después del conflicto.

La Presidenta: *(habla en inglés):* Mucho agradecemos su informe tan completo. Los oradores anteriores me han agradecido haber puesto este tema en el programa. Debo decir que tengo que compartir este agradecimiento con Jamaica y Bangladesh.

Una de las muchas cosas que pidió la Sra. Pereira fue que las instituciones financieras internacionales demostrasen decisión. Quiero escuchar en qué medida el Banco Mundial está dispuesto a enfrentar ese desafío y cualquier otro comentario que usted, Sr. Madavo, desee hacer en respuesta a lo que ha escuchado hoy. Le doy la palabra.

Sr. Madavo (*habla en inglés*): De conformidad con los modales esperados de un huésped, seré muy breve y me limitaré a formular tres pequeñas observaciones, o tres notas al pie de página.

La primera es que, volviendo a mi declaración inicial, estamos muy agradecidos por haber sido invitados y ser parte de este empeño internacional, como yo lo caractericé, de asumir riesgos en procura de la consolidación de la paz en Guinea–Bissau. Estoy particularmente interesado en esto como Vicepresidente para África, debido a que el 20% al 25% de la población africana vive en países en conflicto o que sufren las consecuencias de éste. En esa clase de situación, el desarrollo y el progreso económico no son posibles. Por ello, esta cuestión de la solución del conflicto es absolutamente central para el programa de desarrollo en África en este momento.

Mi segunda nota al pie de página se relaciona con lo satisfecho que estoy por la exhortación de muchos de ustedes en cuanto a un enfoque integrado para la solución del conflicto, apoyado por la coordinación y asociación coherentes, y con la declaración de que simplemente debemos ir más allá de hablar de estas cuestiones y actuar al respecto, pasando de las palabras a los hechos. También llevaré conmigo a Washington los mensajes enviados por ustedes acerca de la importancia de la sensibilidad política de las instituciones de Bretton Woods, la importancia del realismo en la

manera en que estructuramos los programas y la importancia de la flexibilidad en la forma en que enfocamos algunas de estas cuestiones. Todo esto debe ser hecho sin bajar la mira en función de los objetivos fundamentales de alentar el crecimiento concentrado sobre la reducción de la pobreza en estos países. En muchos sentidos tenemos que estar abiertos a un proceso de aprender de lo que hacemos. Estas no son cuestiones sencillas sino complejas. Es necesario que supervisemos la experiencia y aprendamos de ella para aplicarla al diseño de programas futuros.

Mi tercera nota al pie de página es que escucho muy claramente el mensaje acerca de la importancia de concentrarse en la movilización de recursos para apoyar la consolidación de la paz, la reconciliación y el desarrollo. En el Banco, en particular, esperamos desempeñar una función en este aspecto de la movilización de recursos. Pero pienso que también hubo un texto oculto en los comentarios, que fue que no es suficiente celebrar conferencias de donantes en las cuales formulamos promesas. Si estas promesas no se traducen en compromisos y si estos compromisos no se traducen en el apoyo a la real aplicación sobre el terreno de los programas que produzcan resultados, entonces sólo estaremos asistiendo a conferencias y felicitándonos sin producir la clase de consecuencias que estamos buscando. Por ello, espero que cuando nos preparemos para la mesa redonda de febrero, analicemos un poco más profundamente lo que ha sucedido. ¿Por qué las promesas no se han traducido en compromisos? ¿Por qué los compromisos no se han traducido en apoyo a programas sobre el terreno que estén produciendo resultado? ¿Qué aprendimos? ¿Cuáles son las limitaciones? ¿Cómo vamos a solucionar esto al avanzar? Aguardo con mucho interés el apoyo del Banco Mundial —el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo ocupará la presidencia— a la mesa redonda, trabajando en colaboración y haciendo un aporte al fin de semana ampliado.

Esta ha sido una maravillosa experiencia para mí. Por cierto que regresaré e informaré acerca de ésto a mis colegas y a la administración superior, incluido el Sr. Wolfensohn.

La Presidenta (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Sr. Madavo, por haber venido aquí. Fue con poco tiempo para prepararse que usted estuvo dispuesto a asistir. En unas pocas semanas mi país ya no se sentará a esta mesa. Ha sido un pequeño precedente y espero que los demás piensen también en el futuro: “ ¿Por qué no podemos pedir a estas personas que aborden un avión y se sumen a nosotros en el debate cuando nos parece que es pertinente?”. Estoy seguro de que usted y sus colegas estarían dispuestos a hacerlo. Espero que esta sea la primera pero no la última vez. Pienso que tenerlos a ustedes aquí contribuyó a la calidad de nuestros debates. Muchas gracias por venir.

Finalmente, le doy la palabra a usted, Sr. Viceprimer Ministro.

Sr. Imbali (Guinea–Bissau) (*habla en francés*): En nombre de mi delegación, deseo agradecer al Consejo de Seguridad y en particular a la Presidencia de los Países Bajos todo lo que se ha hecho para lograr el éxito de esta reunión. Quiero dar las gracias a todos los oradores por estar de acuerdo con la necesidad de ayudar a Guinea–Bissau en el período posterior al conflicto.

Deseo destacar, haciéndome eco de lo que dijo la delegación de Túnez, la urgencia de proporcionar ayuda. No debemos esperar que se celebre la mesa redonda para brindar asistencia. Con respecto a la declaración que acaba de hacer el representante del Banco Mundial, quiero decir que es muy importante para nosotros que haya flexibilidad y que se reconozca la urgencia de ayudar a Guinea–Bissau.

El Consejo habrá observado que nuestra delegación no se explayó acerca del Representante de las Naciones Unidas en Guinea–Bissau, Sr. Nana–Sinkam, porque para nosotros es como un hermano. Lo hemos adoptado y lo consideramos como parte de Guinea–Bissau, de manera que me pregunto qué va a hacer el Consejo, porque nosotros lo queremos retener. El Sr. Nana–Sinkam ha desempeñado un papel muy importante y esperamos que continúe cumpliendo con su función en Guinea–Bissau.

Quiero decir que todos estamos preocupados por Ansumane Mane en estos momentos. Garantizo que Ansumane Mane será capturado. Aseguro que con la cooperación de la población de Guinea–Bissau, y dado que no cuenta con apoyo del exterior, será capturado y sometido a la justicia, como se hizo en el caso de Nino Vieira. Si la operación ha sido tal vez prolongada, se debe a la preocupación de las autoridades de Guinea–Bissau por capturarlo vivo; estas operaciones son siempre muy delicadas. Esta es una de las razones por las cuales, hasta la fecha, Ansumane Mane no ha sido capturado, pero puedo asegurar que aún se encuentra en el territorio de Guinea–Bissau.

Para terminar, deseo agradecer a los Países Bajos todo lo que han hecho por Guinea–Bissau. Mi delegación se encuentra hoy aquí, en este Salón, gracias a la asistencia material de los Países Bajos. Sra. Presidenta: En nombre de mi delegación, quiero expresarle nuestros agradecimientos.

La Presidenta (*habla en inglés*): Mucho le agradezco sus muy amables palabras. Una vez más, espero que la atmósfera que hoy hemos tenido aquí prevalezca durante la reunión de la mesa redonda. Esto tiene que traducirse en promesas y las promesas tienen que traducirse en desembolsos.

No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así los trabajos de esta sesión.

El Consejo de Seguridad se volverá a reunir de inmediato para proseguir la consideración del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 17.00 horas.